

El Mundo Cinematográfico

EDICIÓN POPULAR ILUSTRADA



ANITA STEWART

encantadora actriz americana, intérprete de muy notables producciones

Año X
Número 39
Barcelona, 29 de
Septiembre de 1921

20
CÉNTIMOS

Maria Jacobini

la intérprete ideal del sentimiento y la pasión, ha filmado para el las siguientes producciones extraordinarias:

EL RECLAMO

con Lydo Manetti

AMOR ROJO

(IMPRESIONADA EN ESPAÑA)

con Amleto Novelli
y Lydo Manetti

Los amantes de la naturalidad en el gesto, los que admirán, el arte sincero de MARIA JACOBINI están de enhorabuena

Programa Verdaguer

AMOR QUE MATA (LA PRESA)

con Amleto Novelli

LA CASA DE CRISTAL

con Amleto Novelli

LA VIRGEN LOCA

con Andrés Havay
y Alberto Collo

LA DESCONOCIDA

con Amleto Novelli
y Alberto Collo

CINEMATOGRÁFICA
VERDAGUER
S. A.

Calle Consejo de
Ciento, núm. 290
Teléfono 969-A.
BARCELONA

AGENCIA CINE-
MATOGRAFICA

ORBE S.
A.

Casa central: MADRID - Leganitos, 47
BARCELONA: Calle de Aragón, 249
BILBAO: Ercilla, 16 - VALENCIA: Salvá, 10

Estrenos en preparación para la próxima temporada

MATERIAL ALEMÁN

Grandes Exclusivas

Uriel Acosta

Grandioso drama histórico que nos presenta los tiempos crueles de la Inquisición
Por BRUNO DECARLI

El último tiro Drama del Tirol

Fiebre de oro

De la novela de Hoffman «La señorita Escuderi»

Las maravillas de la nieve

La heredera del trono

Cowboy millonario

El otoño del amor

60 asuntos cómicos de la casa
TRIANGLE y 14 Charlots

MATERIAL AMERICANO

El Match de Boxeo

Interpretado por el célebre pugilista SAM LANGFORD

Prisiones del vicio

por GAIL KANE

Frutos de pasión

MATERIAL AUSTRIACO

Yamata

El fauno

Sor María

En breve grandes exclusivas de la gran actriz alemana Carola Toelle

EL MUNDO CINEMATOGRÁFICO

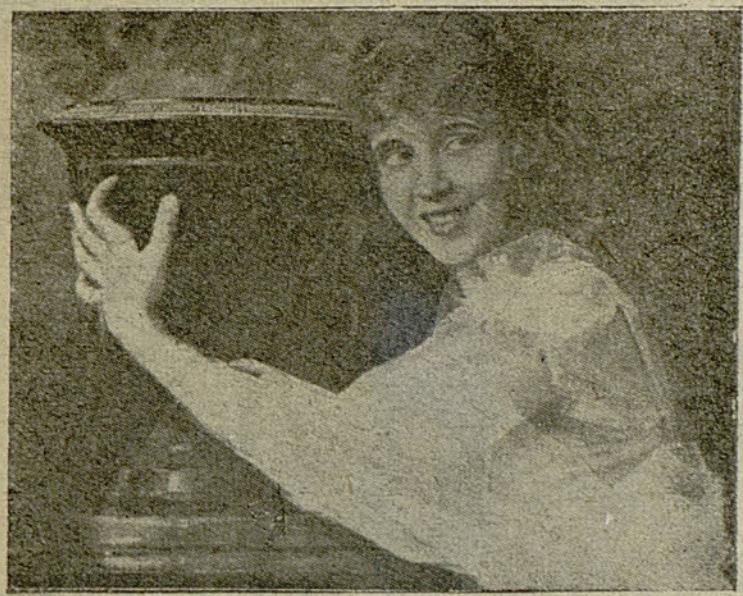
Redacción y Administración
VALENCIA, 200
BARCELONA
 Teléfono G. 1282

Director: José Selá Guardiola → Gerente: Eduardo Selá
 SE PUBLICA LOS JUEVES

EDICIÓN POPULAR ILUSTRADA
 DE LA REVISTA PROFESIONAL
 ::-:: DE IGUAL TÍTULO ::-:

Precios de suscripción
 España . . . Un año 10 ptas.
 Extranjero . . . 15 ptas.
 Número suelto . . . 20 cts.
 Atrasado . . . 40 cts.

SILUETAS DE ARTISTAS CINEMATOGRÁFICOS



JUNE CAPRICE

Nos hallamos ante una de las más bellas actrices del arte mudo, consagrada, además, por una labor de muchos años, en la que ha hecho alarde continuamente de su gracia y de su talento.

June Caprice, ocupa hoy, por sus propios méritos, un lugar distinguidísimo en la cinematografía americana, en cuyo cielo es una de las principales estrellas.

No vamos a citar aquí una por una sus producciones. Sería una lista interminable, y además, nuestros lectores, recordarán tan bien como nosotros algunas de ellas, en las que la artista se nos presenta en toda su maravillosa belleza, encantándonos con su naturalidad y con su gesto sobrio y sencillo.

Todavía, a nuestra memoria, acude la imagen de June, tal como la vimos en una película de la «World», proyectada en España hace unos tres años aproximadamente.

Nos gustó tanto un gesto suyo en esta película, que se nos ha grabado en la memoria, como un aguafuerte. Simula la actriz estar casada con un hombre rico a quien aborrece. Y un día, ese hombre, delante de sus amigos, la besa en la boca brutalmente. Huye ella a refugiarse en la habitación, y cuando ha entrado, se apoya en la puerta, y, con rabia, con asco, se limpia con la manga las huellas de aquel beso asqueroso, de reptil.

Es tan sincero, tan natural ese gesto, que desde aquel momento nos sentimos admiradores entusiastas de una actriz que sabía dar tal realismo a sus creaciones.

El verdadero nombre de June Caprice es Betti Lawson. Corren diversas versiones sobre su entrada en el cine. Un periódico francés nos brinda algunas de

estas versiones, que reproducimos encantados, aunque no podemos afirmar cuál es la verdadera.

Hélas aquí:

«Primera versión.—Betty Lawson se paseaba tranquilamente por una calle de Boston, cuando uno de los más formidables directores del cine americano, llegado por azar a la ciudad, la encontró.

El director se detuvo, mudo de sorpresa, y se dijo:

—¡No he visto jamás rostro tan delicioso! ¡Esta muchacha puede ganar cien mil dólares por año sólo por su fisonomía! Si su madre quisiera confiármela, yo haría de ella una de mis estrellas favoritas.

Algunos días después, su nombre, transformado por el de June Caprice, aparecía en grandes letras en los anuncios cinematográficos de la ciudad de los rascacielos.

La historia es bonita. Hará soñar seguramente a las señoritas que tienen la ilusión de llegar a ser estrellas cinematográficas.

Segunda versión.—Un periódico de Boston había organizando un concurso entre sus lectoras de la ciudad. Se trataba de parecerse lo más posible a una estrella ya muy popular por sus trabajos ante la cámara: a Mary Pickford. Betty Lawson envió su fotografía y obtuvo el primer premio.

Inmediatamente fué contratada por una marca de películas de los Estados Unidos, y, al poco tiempo, tenía auto propio, un hermoso perro-policía y muchas alhajas, tantas, que no sabía qué hacer de ellas.

Esta historia se parece extraordinariamente a la de la actriz francesa Agnés Souret, también descubierta por un concurso de belleza y también contratada en ventajosas condiciones.

Tercera versión.—Betty Lawson, picada de la tarántula del lienzo, empezó por presentarse a todas las manufacturas, sin encontrar quién la contratase.

Sin embargo, no se descorazonó. Redobló sus esfuerzos. Por fin, entró ganando veinte dólares a la semana, una cantidad irrisoria en los Estados Unidos, donde cualquier mecanógrafo gana más.

Al cabo de mucho tiempo, llegó el éxito tan ansiosamente esperado. Poco a poco, perfeccionándose cada vez más en trabajos sucesivos, June llegó a hacer que el público se fijase en ella.

Desde entonces, subió su arte como la espuma, y hoy la estrella ocupa uno de los primeros puestos en la cinematografía de Yanquilandia.

Al parecer, de estas tres versiones es la última la que prefiere June Caprice, a quien su carácter sincero y franco le impide mentir éxitos relámpagos que muy raras veces se dan en las artistas.

Betty Lawson o June Caprice, como quieran nuestros lectores, nació en Arlington en el año 1899.

Pero su edad no importa a su pléyade de adoradores. Lo que les interesa es que June es rubia, muy rubia, como las espigas maduras o como los rayos del sol que ella recoge en sus ojos azules, esos ojos admirables que parecen reflejar el cielo y el mar.

Y, sobre su belleza, triunfa su arte. Porque el arte de June Caprice está cimentado en la verdad, que es el mayor atractivo del arte verdadero.

ECRAN.

ECOS MUNDIALES

Maciste en Alemania

El famoso artista y atleta italiano ha reescindido su contrato con una casa americana y trabajará en Berlín en una gran serie de films, bajo la dirección de Jacob Karols.

La Cinematográfica Verdaguer, S. A.

Hemos recibido un folleto pulcramente editado, en el que la importante casa Cinematográfica Verdaguer, S. A., anuncia las películas que presentará en la próxima temporada.

El poco espacio de que podemos disponer nos veda dar cuenta detallada de películas e intérpretes. Limitémonos a decir que en dicho folleto pueden leerse los nombres de las más importantes marcas de América, Alemania e Italia, y los de los primeros actores de la escena muda.

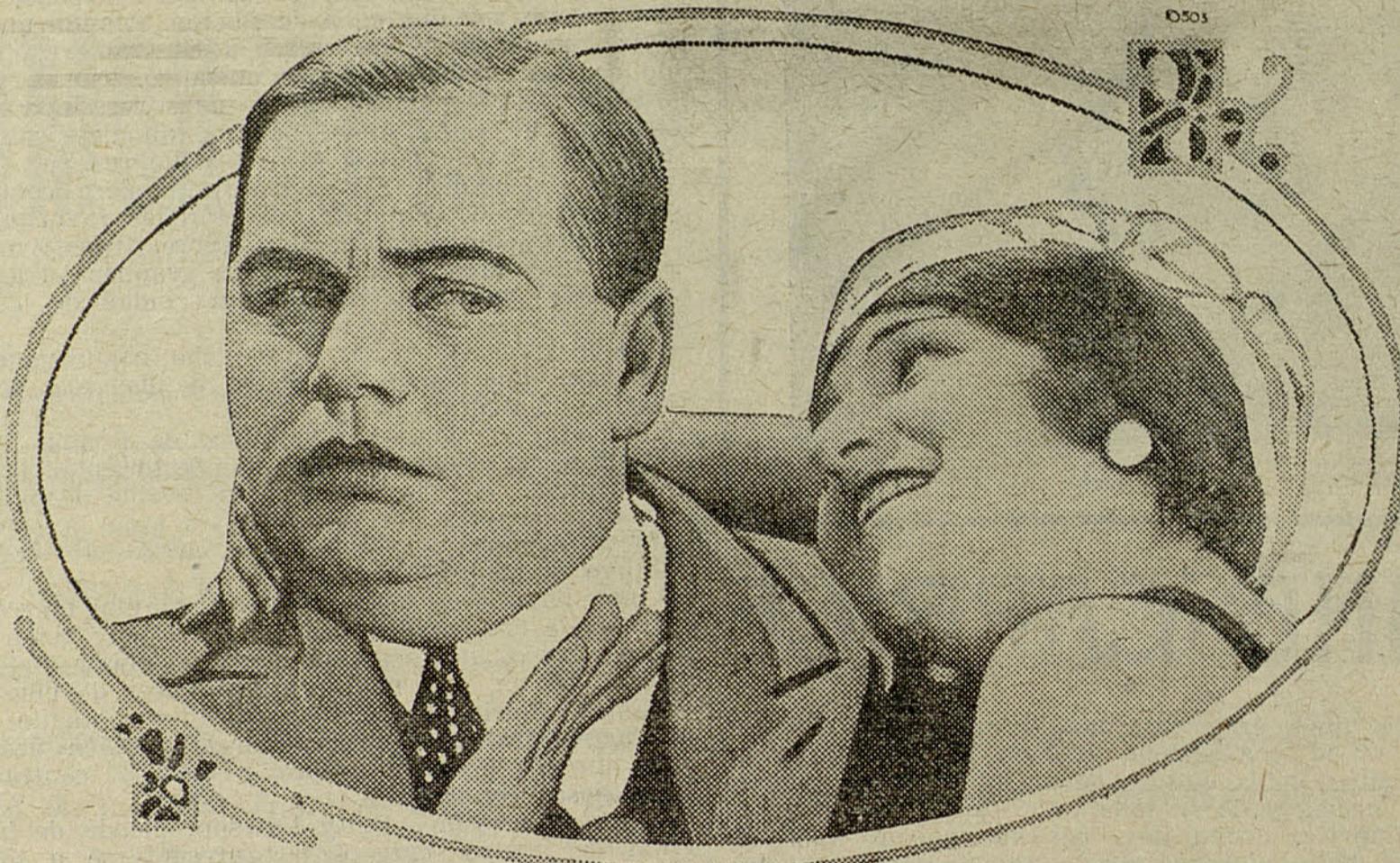
«Gaumont-Palace», de París, a la primera proyección de la película titulada «El lirio y la vida», cuyo argumento está basado en una obra suya, habiendo escrito ella misma la adaptación cinematográfica.

Los que de veras amamos el cine, el más prodigioso invento por sus múltiples aplicaciones, debemos felicitarnos de la cooperación de la augusta dama.

El cine en el aire

Desde hace algún tiempo los grandes trasatlánticos tienen instalada una sala cinematográfica, en la que se proyectaban las más interesantes películas.

Recientemente una compañía de navegación aérea en una de sus líneas Londres-Europa central, ha adoptado también la innovación, pudiendo por tanto los pasajeros pasar buena parte del viaje contemplando las últimas producciones.



FATTY Y JULIA FAYE en una película de la «Paramount»

Atentado contra unos artistas

La célebre artista francesa Mlle Pallette Duval se encuentra en Roma con motivo de filmar uno de los principales papeles de la película «Nerón».

Al dirigirse al hotel en automóvil acompañada del director escénico Jack Gordon Edward, un desconocido disparó repetidamente su revólver sin que por fortuna hiciera blanco.

El agresor alejóse amparado por la oscuridad.

El cinematógrafo en el bolsillo

En la feria de Leipzig, la casa Ica ha expuesto un aparato toma vistas cinematográfico de bolsillo. Su tamaño es exacto al de las más pequeñas máquinas fotográficas, y puede filmar hasta 2 metros de película.

Una reina escritora para el cine

En su día comunicamos a nuestros lectores que la reina de Rumanía que es honra y prez de la literatura contemporánea tenía el propósito de escribir argumentos para el cine.

Hoy podemos anunciarles que la soberana de la nación hermana nuestra de raza ha asistido la semana última al

El viaje de novios de la Bertini

La gran trágica italiana Francesca Bertini, convertida ahora en la señora Cartier, se encuentra actualmente en Zurich en plena luna de miel.

En todas partes donde se presenta la célebre estrella causa enorme sensación, por su arrogante figura, y por la elegancia y coste fabuloso de sus trajes.

Dos grandes películas húngaras

La Cinematográfica Verdaguer, S. A., presentará en breve dos grandes películas de fabricación húngara.

Titúlanse «¡Cherchez la femme!», interpretada por la genial artista Lucy Doraine, y «Príncipe y pordiosero», de la que es protagonista Teby Lubinsky, precoz artista a quien está reservado un brillante porvenir.

Tanto por la lujosa presentación como por su clara y nítida fotografía, estas películas llamarán poderosamente la atención de todos los públicos.

En las tinieblas

Este es el título de la última película que ha filmado, la eminentemente actriz francesa Blanche Dufrène.

El argumento es original de Theo Bergerat.

La industria cinematográfica alemana

Según una estadística recientemente confeccionada, la industria alemana del film es la que sigue en importancia a la americana, la más floreciente del mundo.

Por lo que se refiere a las industrias nacionales, la de la cinematografía, ocupa el tercer lugar en Alemania.

Carl Laemmle en Europa

Carl Laemmle, el prestigioso presidente de la importante casa cinematográfica americana, Universal Films, se encuentra actualmente en Berlín.

El «affaire Fatty»

Entre las diversas versiones que corren con motivo de la muerte de la actriz Virginia Rape, recogemos la siguiente por parecer más verosímil que las otras:

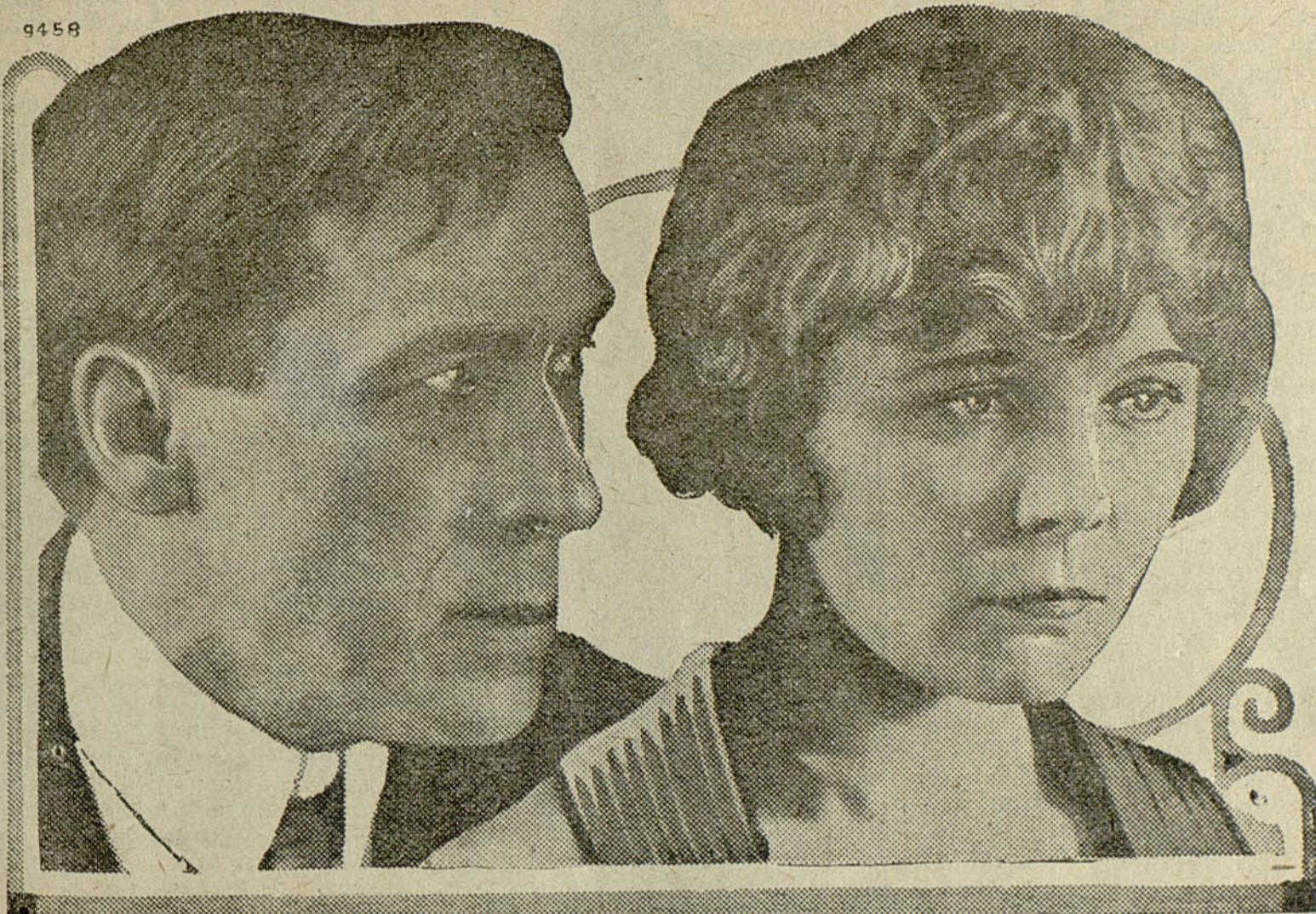
«Parece ser que la Ley Seca es la causante de la desarrugada conducta que observan buen número de ciudadanos de Norteamérica, y entre ellos, en no pequeña parte

podrá informar del estado en que se encontraba la artista el último día que la visitó, o sea el mismo de su muerte».

Corre el rumor de que el propietario de un cine de Thermópolis incluyó en el programa una película de la que «Fatty» era el protagonista. El salón fué asaltado por cien cow-boys que dispararon contra la pantalla, apoderándose después de la película y quemándola en plena calle.

Mundo Gráfico

De las importantes operaciones de avance efectuadas en la zona de Melilla por las columnas que mandan los generales Cabanellas, Sanjurjo y Berenguer y que con brillantísimo éxito han tenido por feliz resultado la ocupación por nuestras tropas del zoco y poblado de Arbaa de Arkeman y de Nador, importantísimas posiciones, que convenientemente fortificadas han quedado en poder de nuestro Ejército, publica **Mundo Gráfico** esta semana interesantísimas fotografías, que seguramente producirán im-



Un momento de la película de la «Paramount» *John Petticoats*, interpretada por WILLIAM S. HART

proporcionalmente, los artistas cinematográficos, y grandes comereantes. No pudiendo obtener alcohol se procuran estimulantes nocivos como la cocaína, la morfina y el opio.

El doctor Beadlee que tenía en tratamiento a Virginia Rape, y que después de la tragedia había desaparecido, ha sido encontrado en Minden (Montaña). A las preguntas que se le han dirigido ha manifestado que había ido de caza.

Se asegura que el doctor será llamado por las autoridades judiciales para que deponga ante ellas. Créese que sus declaraciones aportarán detalles interesantes, ya que

presión en el público que con tan creciente interés sigue la marcha de las operaciones.

También publica otros importantísimos aspectos de la campaña, como la eficacísima acción de nuestra Marina en la guerra, los servicios de observación de los globos militares que fijan la puntería de los cañones, la Artillería de tierra protegiendo el avance, héroes de la campaña y retratos de los generales Cabanellas, Sanjurjo y Berenguer, y del bravo jefe de los legionarios extranjeros, señor Millán Astray, que ha sido herido en una de los últimos combates.

Como se ve, el número es de un interés excepcional.

TRAS LA PANTALLA

GALERÍA DE ARTISTAS CINEMATOGRÁFICOS

EL PRÓXIMO DÍA 30

Grace Cunard (Lucille)

Administración: **Bruch, 3.-BARCELONA**

ACADEMIA LYDIA BOTTINI

Se prepara alumnos para la cinematografía

Dirigirse: **Calle Mendizábal, 25, 1.^o, 1.^a**

Hora para señoritas: De 3 a 5 General: De 7 a 9

LA PROFESORA ES ARTISTA CINEMATOGRÁFICA

París-Cherburgo
IDA Y VUELTA

¡¡He hablado con Charlot!!

Copiamos de *El Sol*, el interesante artículo que va a continuación.

«Con la mayor emoción, temblando casi mi pulso, escribo: «Cherburgo, 9 de septiembre de 1921. Llegada de Charlie Chaplin, el gran Charlot a Europa.»

Ya podría casi terminar aquí mi crónica. ¡Qué palabras más elocuentes podrá encontrar, en efecto, este mortal cronista, que expresen con mayor elección y emoción uno de los momentos más trascendentales en la historia de la Humanidad!

¡Hablar con Charlot! Verle, oírle, estrecharle la mano, tocarle la nariz—tal ha hecho este cronista—, contemplándole en carne y hueso y decirse que no es sueño, sino la mayor realidad indiscutible... no, no sé cómo expresar mi emoción. Ya puedo morir feliz; mi paso fugaz por este planeta no habrá sido inútil.

Es en momentos como éste en que el hombre demuestra el temple de su alma fuerte; el deber; el deber profesional de informador domina mi júbilo emocionado, y, haciendo un esfuerzo supremo de voluntad, voy a relatar a mis lectores cómo he visto, oído y tocado al gran Charlot, el hombre más conocido, más admirado y aplaudido desde el fatídico instante en que Adán salió del Paraíso hasta nuestros días.

A las cuatro de la madrugada me encontraba yo en el muelle avanzando del gran puerto de Cherburgo, casi desierto a dicha hora; cerca de mí, dos hombres, como yo, escrutaban el horizonte. Sigilosamente me acerco a ellos; el instinto profesional me dice que hablan de «él». Porque sabed, lectores míos, que hoy en toda la ciudad de Cherburgo no se habla más que de Charlot, de «él», como en Tarascón no se hablaba más que de «ellos», los enemigos, que no llegaron jamás.

Los dos hombres misteriosos son dos sabios astrónomos. Hablan de la ley misteriosa que pueda relacionar la presencia de una niebla intensa con la llegada del «Olympic». ¡Cómo es posible explicarse tal neblina, que detenga al trasatlántico que retarda su llegada, cuando Charlot se halla a su bordo!...

¡Misterios astrales, que la ciencia del porvenir descubrirá un día!

Pero, al poco rato, ya no somos tres en el muelle. Somos treinta, trescientos, tres mil. Colegas franceses, ingleses, americanos, reporteros fotógrafos, cinegrafistas, curiosos, admiradores del ilustre Charlot, hombres, niños, mujeres, representantes de todos los pueblos, de todas las razas.

A las diez de la mañana, el sol aparece espléndido, asociándose al recibimiento. Yo, como representante de «El Sol», de Madrid, aplaudo al «colega» con el mayor entusiasmo; éste es general. Se acaba de señalar el «Olympic», a la vista, y un grito majestuoso sale de este «trust» de gargantas: «¡¡Charlot!!», que dieron los primeros españoles ante la visión de América desconocida. ¡Nada, moco de pavo!

Periodistas y curiosos nos lanzamos al asalto—exacto—del remolcador que debe conducirnos junto el «Olympic», puesto que este «rascacielos» horizontal no entra en puerto. Acostamos, ¡emoción! En el cuarto puente se levanta la silueta del gran Chaplin. «¡Allí, allí!—gritamos todos—. ¡Viva el gran Charlot!» Y «él» nos sa-

luda emocionado, un fuerte hipo le sacude, balanceándose, y nosotros, creyendo que nos obsequia con su gesto peculiar, nos reímos la mar.

Y aquí, amigos míos, sucede un caso verdaderamente inexplicable. Todos los periodistas salimos a un tiempo del remolcador, para subir del «Olympic»; el grupo de reporteros se estremece. Charlot se queda como hipnotizado; todos me miran como una cosa extraña. Fui yo quien dió el grito; no pude contener mi entusiasmo. Al enterarse el gran Charlot que yo soy un hermano de «Cúchares», me abraza y aprovecho este momento para tocarle la nariz, pidiendo declarar ante la «faz» del Universo que jamás periodista alguno cometió hazaña tal. ¡Ah, llegó el primero!

Charlot me pregunta si tiene admiradores en España. Leuento cómo existe y refocila nuestra vida su reencarnación en la trinidad de Charlot. Llapisera y su botones. «El» se ríe la mar y los fotógrafos aprovechan el instante para «instantanearte».

Casi podemos decir que Charlot ha venido a Europa para ver y estudiar a los toreros. Su instinto de caricaturista le dice que la lidia es una fuente inagotable de nuevos «films». ¡Quién sabe si, gracias a «Chaplinillo chico» la fiesta nacional española será muy pronto el «deporte» universal por excelencia!

Preparaos, pues, sevillanos, Charlot se entusiasma ya pensando en vuestras fiestas, vuestras «ventas» y vuestros «chatos». ¡Naturaca!

Vendrá también a Madrid, y a este efecto aprende el manejo de sable y el florete para poder transitar sin peligro por la calle de Sevilla.

Charlie Chaplin (a) Charlot es en lo «privado» bastante elegante; se da bastante postín; y si debiéramos señalarle algún defecto, diríramos que se inclina un tanto al pecado de la soberbia. Pero cómo olvidar que por «do va» se le recibe y se le aclama como no lo fueron jamás ni Nerón, Napoleón y Muñoz Seca. El mismo Fatty, al lado de Charlot, es una pulga insignificante.

Llegó el momento fatal de la despedida. Todavía aprovechamos unos minutos para prolongar la conversación. Después de las declaraciones hispanotaurómacas de Charlot, les llega el turno a mis colegas. Un diluvio universal de preguntas: «¿Qué piensa de la Alta Silesia? ¿Y De Valera y sus morrocotudos «sinfines»? ¿Cree usted que la Sociedad de Naciones quebrará? ¿Considera necesario el desarme? ¿Piensa usted que los bolcheviques se mueren de hambre, o es una treta de Lenin?»

«Todo eso, amigos míos—declara Charlot—son cosas poco serias para mí. No me interesa más que la broma, la fuerza única y formidable para alcanzar gloria y dinero.»

Efectivamente, Charlot es un filósofo genial; allí se halla reunida la representación de la Prensa mundial; en Londres le espera un recibimiento como no conoció mortal alguno, y esta formidable admiración, Charlot se la debe, primeramente, a su ingenio; después a la potencia propulsora del «cine».

Volvemos todos al remolcador, mientras el «Olympic» navega rumbo a tierra británica. Yo no puedo irme a Londres para presenciar la llegada, la apoteosis de todas las llegadas ilustres a la ciudad del Támesis.

ANGEL DANT.



LETRA DE
G. Blat y Lyon

MÚSICA DE
Pedro Palau

Compuesta

(Véase la letra de la música en la página 15).



Hijo de Paul Izabal =

PIANOS - PIANOLAS
de la THE AEOLIAN Co.

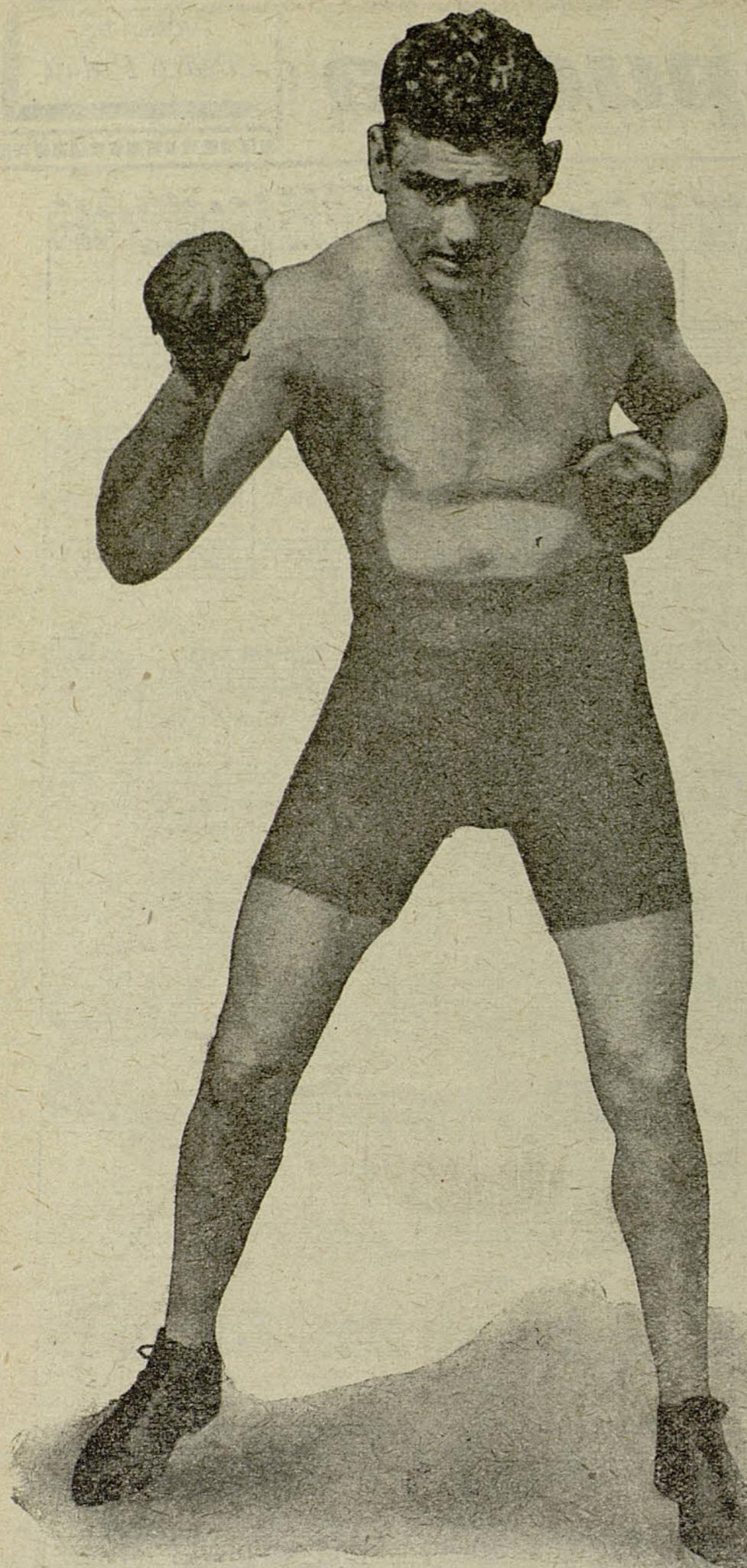
Central: Paseo de Gracia, 35

Teléfonos 1890 A - 5414 A

Barcelona

Sucursal: Buensuceso, n.º 5

Teléfono 4343



Extraordinaria
y emocionante
serie Pathé en
15 episodios

VIVO O MUERTO

(Continuación)

sangrientos que éstos sean. Nora la Oriental, una de las servidoras de Putiphar, ordena a Thebain Sirdar que asesine a Jack. El fiel mayordomo Butller acude en auxilio. Jack y consigue con su intervención impedir que se consuma la orden de asesinato que pesaba sobre la cabeza de Jack. Durante la lucha a que da origen la intervención del mayordomo, Jack puede huir. Al verse libre, acude en auxilio de Christiane, que se encuentra prisionera de Rolce.

Este y Billings tienen una entrevista. Billings ha creído conveniente aliarse con el bandido. En la entrevista que tienen le dice a éste:

—Rolce, usted y yo perseguimos el mismo fin. Los tratamos de apoderarnos de la inmensa fortuna que significan esos dos brazaletes. ¿No es esto?

—Esto es—respondió el bandido.

—Pues si usted quiere, yo propongo que nos aliamos para repartirnos la fortuna, una vez conseguida.

Quedaron acuerdos. Con un fuerte apretón de manos sellaron aquel pacto de maldad.

Pero Jack, que ha conseguido, gracias a su audacia, burlar a Christiane de la prisión que le destinó Rolce, está dispuesto, juntamente con su amigo Hugh Deninson, a que los brazaletes no pasen nunca a poder de los rufianes. En aquel preciso momento los tres son perseguidos de cerca por el bandido Rolce y sus secuaces. Este les ha ido a cercar en un terreno montañoso en que la huída es muy difícil.

Jack, a pesar del peligro que se cierne sobre los tres, no piensa en aquellos momentos en otra cosa que en el paradero de Jordon. Jack se había enterado durante aquellos días que en poder de este se encontraban los documentos en los que se demostraba la inocencia de su padre. Estos documentos eran los que le había ofrecido Rolce cuando le puso en libertad.

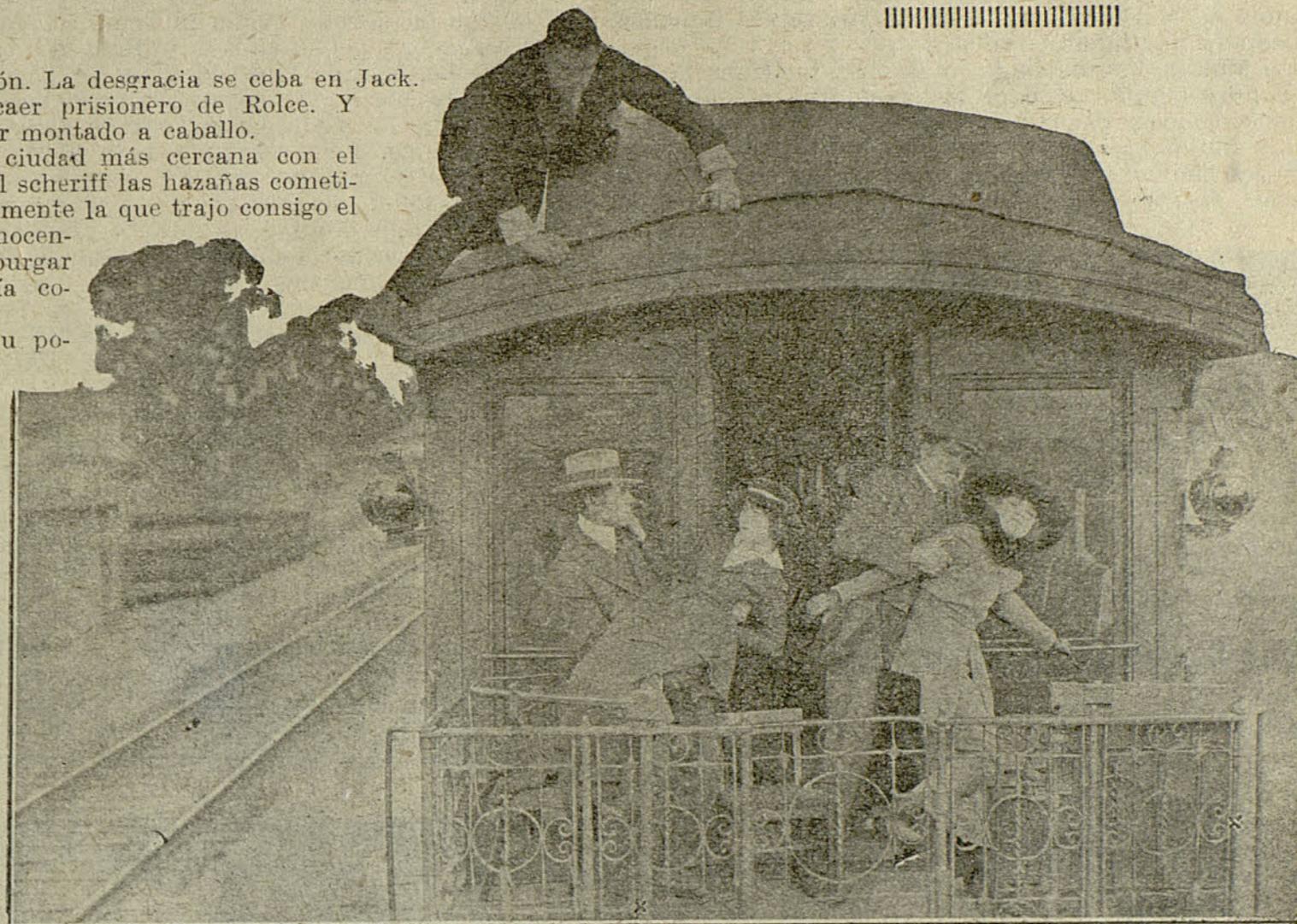
Al buscar refugio en el hotel Alamo, se tropieza con Jordon. Jack le obliga con amenazas a que le entregue los referidos documentos. Jordon se muestra reacio a hacerlo, pero como Jack insiste en sus

parte de la documentación. La desgracia se ceba en Jack. Nuevamente vuelve a caer prisionero de Rolce. Y otra vez consigue escapar montado a caballo.

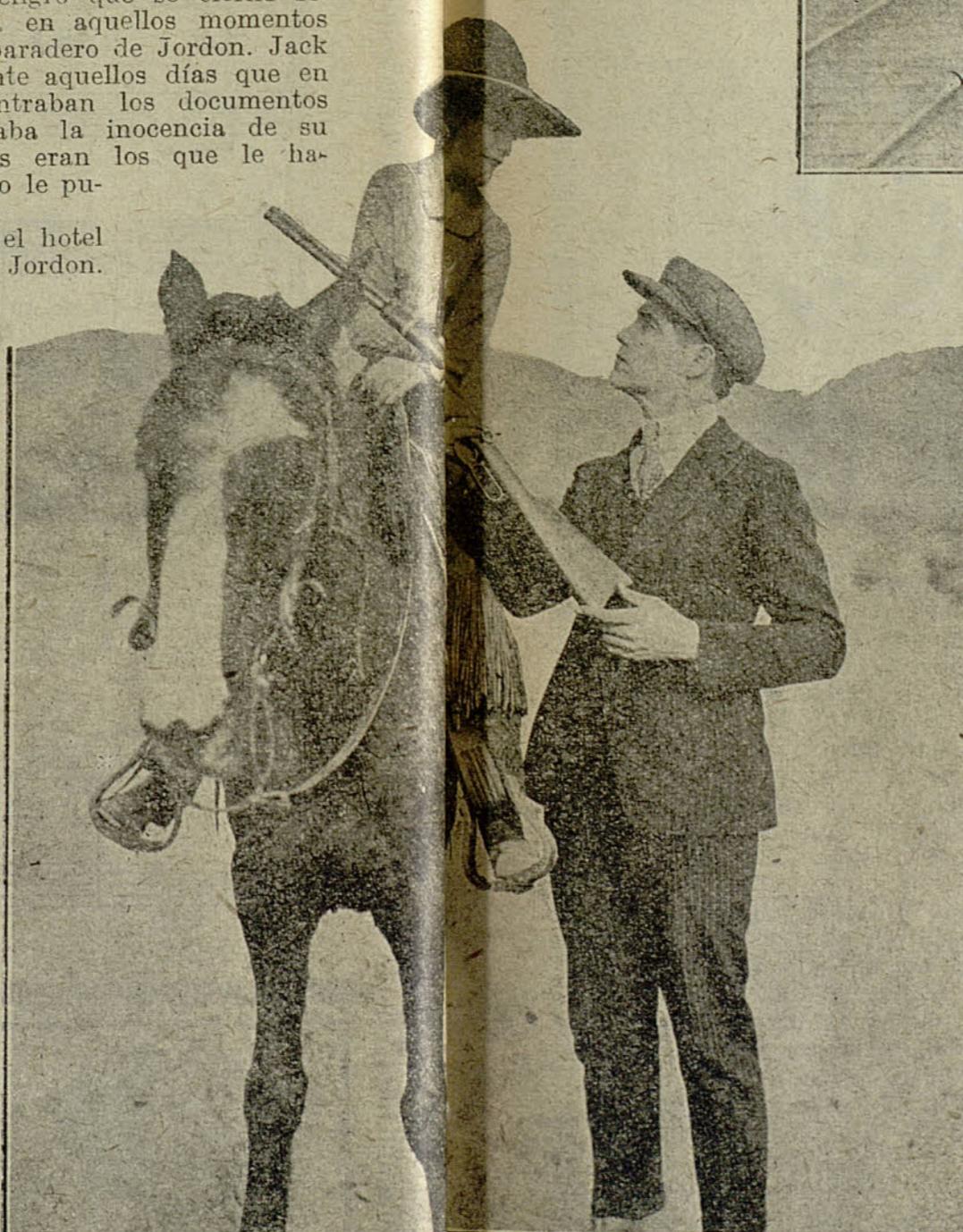
Jack se dirige a la ciudad más cercana con el propósito de denunciar al sheriff las hazañas cometidas por Billings, especialmente la que trajo consigo el que su padre, siendo inocente, fuese a presidio a purgar una falta que no había cometido.

Para ello lleva en su poder una carta que escribió Jordon, manifestando que Billings fué el único autor del delito que llevó al padre de Jack a presidio.

Una vez ante la presencia del sheriff, éste declara que sólo un calígrafo perito podría decir si es auténtico el documento que presenta Jack al compararlo con otros que



Rolce, sabedor del inmenso cariño que siente Jack por el autor de sus días, cree que ésto le empujará a arrebatársela a Christiane el brazalete. Empero Jack no piensa sacrificar a la joven. Buscará por otro conducto la liberación de su padre. Jack parte en dirección a una villa oriental a donde ha ido a pasar unos días Billings. Este habita con una indígena, mujer casquivana y audaz. Esta tiene ocasión de conocer a Jack y queda prendada de su apariencia. Busca el momento propicio para declarar a éste la pasión que le ha inspirado. Jack no está muy dispuesto a prestarse a las concupiscencias de aquella mujer veleidosa. Y en repetidas ocasiones le hace ver que está perdiendo lastimosamente el tiempo. Putiphar, pues así se llama ésta, tiende un lazo a Jack. Para ello utiliza a un servidor suyo, hombre sin escrúpulos ni conciencia, dócil a los planes de su señora, por



amenazas e incluso llega a obsequiarle con un anticipo, decide entregárselos. En el momento que está efectuando la entrega aparece Billings. De una mirada se hace cargo de lo que está ocurriendo y como le va en ello su encarcelamiento por unos cuantos años, se arroja sobre los dos, apoderándose de una

se encuentran en poder suyo y que también escribió Jordon. Los peritos calígrafos acostumbran a cobrar por sus trabajos una remuneración crecida. Jack, que no lo ignora, piensa en lo difícil que le va a ser a él procurarse el dinero para poder utilizar los servicios del perito.

Después de tener la imaginación en ebullición por espacio de unas horas, decide tomar parte en un combate de boxeo anunciado para aquellos días. Un rico postor destina veinte mil dólares a quien resulte vencedor. Jack se dirige a las oficinas organizadoras del match y pide al empleado que le inscriba como uno de los boxeadores que se disputan el premio.

Rolce tiene noticias de la determinación de Jack. Desde el primer momento se hace cargo de la importancia que para él tiene el que Jack salga derrotado en el match. Y se dispone a procurar, valiéndose de todos los medios imaginables, la derrota de Jack.

A pesar de los infinitos esfuerzos que realiza Rolce, Jack puede tomar parte en el match. Sus músculos de acero y su voluntad firme de vencer golpean al adversario despiadadamente. A los dos minutos Jack queda vencedor.

La sala, entusiasmada por su rápido triunfo, rompe en una ruidosa ovación. Todos los espectadores se ponen en pie y saludan fervorosamente a Jack, vencedor. Este corresponde con sonrisas a aquellas manifestaciones de entusiasmo.

Alabado por la muchedumbre sale del local donde ha tenido lugar el encuentro. El corazón le salta de gozo. Más que por el triunfo que ha obtenido como boxeador, por encontrarse en el bolsillo con el dinero suficiente para demostrar la inocencia de su padre, utilizando los servicios del perito.

Antes del match ha tenido noticias de que Cecilia y Christiane estaban amenazadas de caer nuevamente en poder de Rolce y Billings. Sin pérdida de tiempo acude en auxilio de ellas. Después de una trágica lucha con los dos miserables, Jack consigue reducirles a la impotencia.

Sin contemplación de ninguna clase les amarra fuertemente. Después los lleva a casa del sheriff.

Mientras esto ocurre, Butller se dirige a casa del sheriff a denunciar a los Billings como malhechores. Durante el camino es sorprendido por un sujeto que empuña un revólver. Con él amenaza al mayordomo para que no haga la declaración que se proponía hacer acusando a los Billings. Butller se niega a los requerimientos del desconocido, y en el momento que éste iba a disparar, aparece Jack, librándole así de una muerte cierta.

(Continuará).

ARGUMENTOS

Odio vencido

Por MABEL TALIAFERRO

En cierto Estado norteamericano, uno de los más antiguos de la Unión, orgulloso de sus selvas inmensas y abruptas montañas.

Reni Mathis, es una linda joven que, huérfana de madre a muy temprana edad, ha crecido en medio de los bosques como bestezuela salvaje.

John Mathis, su padre, viejo cazador solitario y sombrío—descendiente de un emigrado que se estableció en aquellos riscos al amparo de la libertad e independencia.



dencia del país—es dueño de grandes propiedades forestales codiciadas por los representantes del Trust Grayton, a quienes achaca el asesinato de su hijo Lem.

En efecto, el único resultado práctico de la sorda lucha entablada entre John Mathis, que jamás se ha aventurado a vender sus bosques, y el acaparador de la madera Herbert Grayton, que los desea a toda costa, ha sido, a parte los atropellos y destrozos sistemáticos llevados a cabo por la Factoría que el Trust tiene instalada en el distrito, la muerte violenta del que estaba llamado a ser el sostén de la familia Mathis.

A la sazón, hace justamente un año que mataron a Lem. Y el rencoroso anciano, acompañado de Reni, va a orar en su tumba, no tanto por desahogar su pena como por mantener vivo en su propio corazón y en el de su hija el fuego sagrado del odio. Terminadas sus preces ambos juran vengar a Lem, matando al primer Grayton que se ponga a tiro de su fusil.

Poco después en la Central neoyorkina del Trust se recibe una carta del capataz Thomas Peets dando cuenta de la resistencia cada vez mayor del viejo John a ceder sus bosques, y de sus vengativos designios.

En vista de la actitud nada tranquilizadora de su enemigo, ni Herbert Grayton ni su secretario Willian Gibbs se atreven a emprender el viaje a Hibbettsville, pero viene a sacarles del apuro la llegada providencial de Eric Suthard, sobrino del primero, el cual acaba de terminar sus estudios de Derecho.

Informado del caso Eric se brinda a su tío para arreglar el asunto ya que como sólo es, por parte de madre, un medio Grayton, no le puede matar más que a medias—a lo que responde su tío, que como futuro heredero suyo puede decirse que va a tratar un asunto propio—y dos días más tarde le vemos llegar al temido poblado de la montaña, e instalarse en casa del

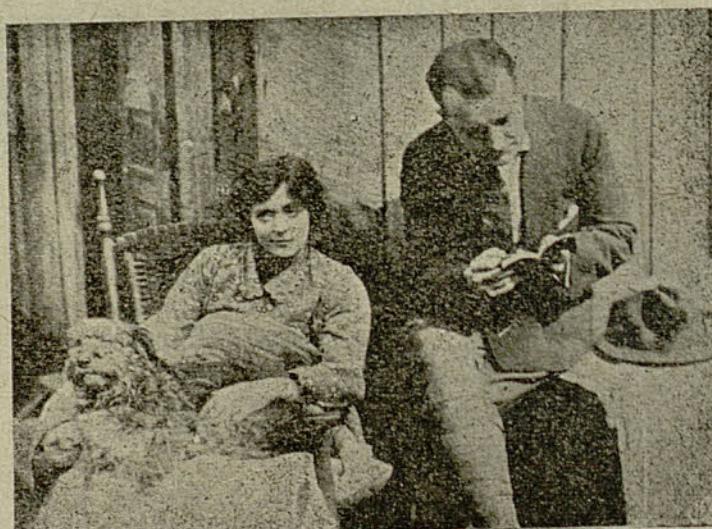
capataz Peets, quien ocupa dos habitaciones en el mismo pabellón donde están instaladas las oficinas de la Factoría Grayton número trece.

Un telegrama que el joven envía a su tío anunciaéndole que ha llegado medio muerto... de fatiga, descubre su verdadera personalidad, y Reni no tarda en saber que Peets tiene de huésped a un Grayton.

Reni espera a que oscurezca para hacer justicia... y cuando una luz brilla en la ventana dispara su fusil sin hacer blanco. Eric responde y le hiere. Mas lejos de abandonar el cuerpo que ha visto caer, corre en su ayuda, seguido de Peets, y en vista de que la persona herida es Reni Mathis, la lleva a casa de su padre. El viejo John, como todos los cazadores del distrito posee algunas nociones de la rudimentaria medicina de los indios y sabe curar las heridas. Inmediatamente, pues, atiende al cuidado de su hija y ésta llega a restablecerse por completo. Padre e hija ignoran quién ha sido el agresor.

Ahora bien; durante la convalecencia, Eric no se ha apartado un momento de Reni, llegando a ser su mejor amigo, y fascinado por los ojos azules de su ya «amada enemiga», olvida completamente su misión. Además, por si esto fuera poco acepta la defensa de los intereses de Mathis contra el Trust Grayton. Y así se lo comunica por una carta a su tío, el cual queda asombrado al saber que su sobrino se pasa al enemigo.

Algún tiempo después, y aunque Reni ha dado palabra de casamiento a Bud Weaver, talador de árboles amigo de su padre, puede más en su ánimo el amor que profesa al forastero y el matrimonio secreto de Eric y Reni se celebra en el cauce seco de un torrente, teniendo por altar a la Naturaleza bravía de la sierra.



Entre los testigos de la boda figura el capataz Thomas Peets. Este se ha apresurado a telegrafiar el caso a la Central neoyorkina, y como respuesta al aviso Eric recibe a los pocos días un telegrama, participándole que su tío está muy grave y urge su presencia. Como el joven cree en la enfermedad de su tío, se apresura a personarse en Nueva York, más pronto descubre que todo ha sido una añagaza para sacarle de Hibbettsville y decide volver incontinenti al lado de su mujer. Pero la desgracia le persigue, y saliendo de las oficinas de su tío, a penas pone el pie en la calle le atropella un automóvil.

Mientras tanto, en el poblado forestal, alguien se encarga de comunicar al viejo Mathis que el forastero es un Grayton, iniciándose así el chispazo de la discordia. El rudo y vengativo cazador, que ignora la boda de su hija, busca a Eric por todas partes dispuesto a quitarle la vida y sólo parece apaciguar su ira al saber que el joven acaba de marchar a Nueva York.

A Reni es a quien toca la peor parte en el asunto. Como Eric no ha tenido tiempo de despedirse de ella, al pedir ansiosa a Peets, noticias del ausente, el capataz después de revelarla que Mr. Suthard es un Grayton, no vacila en mentir cínicamente, asegurándola que su casamiento es nulo, que el pastor era un falso pastor,

ESCUELA NACIONAL DE ARTE CINEMATOGRÁFICO ÚNICA AUTORIZADA EN ESPAÑA

San Pablo, 1^a (frente al Liceo) - BARCELONA

3 de Octubre, inauguración del curso 1921-1922

Clase general cada tarde de 6 a 9.
Los lunes: Sports. — Jueves: Bailes.

Martes y viernes: Pose individual.

Miércoles y sábados: Ensayos colectivos.

L. PETRI
DIRECTOR

y que la enfermedad del tío no era más que un pretexto para abandonarla.

Un nuevo contratiempo reserva el destino a Reni... Bud Weaver que ha logrado ahorrar algún dinero, viene dispuesto a casarse con ella. John Mathis le recibe gozoso y la boda queda concertada para el próximo sábado.

Sábado. La casa del cazador desborda de alegría sana y bulliciosa. En contraste amargo y punzante, Reni se dispone a huir...

Sorprendida por su padre pretexts que ha pensado no casarse nunca y éste, enfurecido, la arroja de casa, diciéndola que vaya a vivir «con los asesinos de su pobre hermano» y la entrega su fusil «por si algún día recobra la razón y comprende cuál es su deber.»

Desesperada al verse sin amparo, Reni se dirige a casa de Peets en busca de noticias del que ama... a pesar de todo. El capataz, dejándose llevar de sus brutales instintos pretende abusar de la joven. Esta se defiende

con su rifle, y forcejeando, Peets toca el gatillo, se dispara el arma y cae muerto.

—Su hostilidad y odio implacable contra los Grayton hace que la voz pública la condene y un mes mas tarde vemos a Reni tras las rejas de un calabozo, prisionera, sin defensa y víctima inocente de la fatalidad. El castigo que amenaza a su hija ha dulcificado en gran manera las ideas vengativas de John Mathis y ahora, después de reconocerse culpable, como inductor, para que ella tenga el mejor abogado, está dispuesto a vender los bosques a Grayton.

Todo parece en contra de Reni el último día del proceso. Pero se presenta Eric, y tras una brillante defensa que declara el asunto, los miembros del jurado la absuelven por unanimidad.

Y habiendo por fin vencido el odio con su amor, ambos jóvenes piensan en el nido ideal donde gozarán más tarde, sin sobresaltos, su mutua felicidad. FIN

William Baluchet

(Conclusión)

Pedro había sido el ejecutor.

Este, huyendo de la justicia, había desaparecido, internándose en Italia.

Baluchet, pues, había triunfado una vez más, ruidosamente.

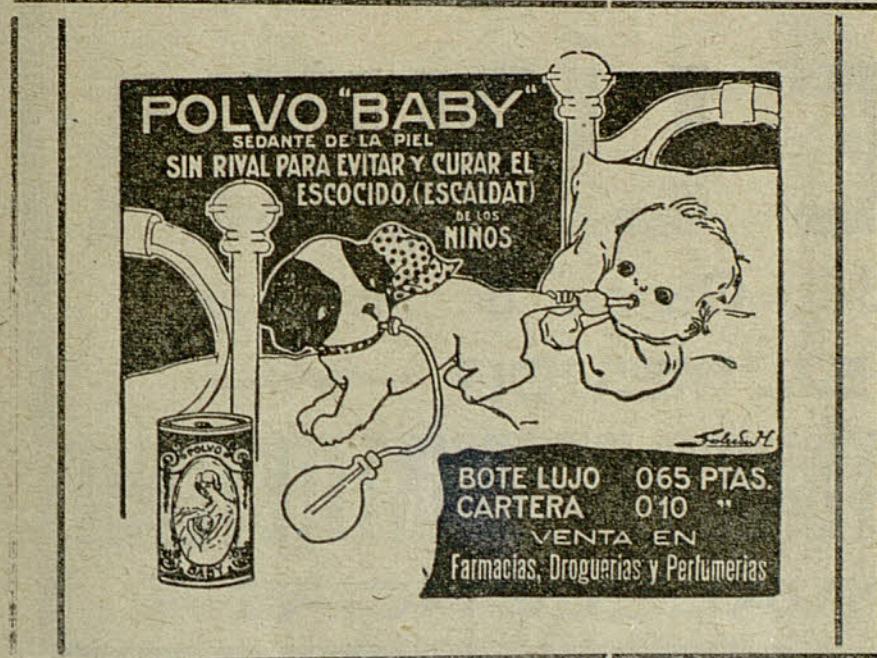
La condesa ha ingresado en un convento en España. El remordimiento no la deja vivir. Y entra en aquella santa casa con objeto de proporcionarse ella misma una condena para toda la vida.

Baluchet, al ir a detener al conde, se entera de lo declarado por la condesa y retrocede.

Por fin se ha hecho luz en tan tenebroso asunto, brillando espléndente para todos el venturoso sol de la justicia.

En Olivet, Francisco Berthelier y Roberta unen sus destinos, rotos un instante por la amenaza de la desgracia.

Baluchet les hace entrega, en nombre del conde, de los 400.000 francos que había heredado al morir asesinada Marta. FIN



desmayado, y contenta del papel que representara, que debía tener por recompensa el amor de Alfonso, a quien creía firmemente haber conquistado.

Pero transcurrieron las horas y Alfonso no aparecía.

Si saber darse cuenta de ello, Nara experimentaba un emoción extraña.

Oprimíasele el corazón.

—Había representado también aquel hombre una comedia?

—Había caído groseramente en una trampa?

Un temblor nervioso se había apoderado de ella; un pensamiento fijo la hacía estremecer a cada instante.

Y mientras por vigésima vez se dirigía estas preguntas, alzóse el portier y apareció un hombre en el umbral.

Un largo gabán cubría su cuerpo, y un sombrero de anchas alas le ocultaba los ojos.

Nara corrió a su encuentro para echarle los brazos al cuello.

—Alfonso... eres tú... tú, amor mío.

El hombre se quitó el sombrero y Nara retrocedió, lanzando un grito.

Era el doctor Moro.

—Vos, siempre vos... ¿qué queréis?

—Vengo a buscarte.

—A buscarme?... ¿estáis loco?... desde ahora ya no os pertenezco!... Alfonso... ¿dónde está Alfonso?

El médico se echó a reír, pero con una risa tan aguda, que hizo correr un escalofrío por los huesos de Nara.

—Ah! esperabas... a Alfonso; ¡Alfonso no volverá!

—No volverá!—gritó Nara.—Y quién lo dice? ¿Se habrá burlado de mí? ¡no he devuelto a Lilia a su madre!

—Mira lo que has hecho—dijo el doctor cogiéndola de un brazo y levantando la cortina de la habitación inmediata.

Nara miró azorada, pareciéndole que se hallaba bajo la influencia de un sueño terrible.

Encima de una camita estaba tendido el cadáver de Lilia, el pobre angelito muerto de terror, con sus

abrasársele las entrañas, pero la hablaba con frialdad de una cosa que le repugnaba.

—¿Qué decides?—preguntó Alfonso.

—Haré lo que tú quieras; pero antes júrame que no me engañas; júrame que cuando Lilia estará en los brazos de su madre, y podré estrecharte entre los míos, partirás conmigo, nos iremos juntos lejos, muy lejos, y que serás mío, mío para toda la vida.

Y sus ardientes labios se posaron una vez más sobre los labios de él, que en vano intentaba rechazarla, desligarse de aquel abrazo tenaz.

—Dime que serás mío—le repetía.

—Sí, pero después que hayas salvado a Lilia.

Y haciendo un esfuerzo sobrehumano se desprendió de ella, abrió la puerta y huyó, porque se sentía incapaz de seguir por más tiempo aquella comedia.

Nara se recostó en la poltrona, porque se sentía desfallecer.

Y su rostro se había puesto más pálido que el de un cadáver: sus labios temblaron convulsivamente.

—Le amo, le amo—murmuró, retorciéndose las manos,—si ese hombre me engañara, le mataría.

Lilia dormía.

Su carita orlada de cabellos rubios como el oro, parecía realmente la de un ángel, pero la ligera contracción de sus labios dejaba advertir una sonrisa efímera, habitual en aquellos sonrosados labios.

Lilia soñaba durmiendo, y en su sueño se veía en un hermoso jardín que conocía, al lado de su madre verdadera y de su tía Inés, que tenía en los brazos al pequeño Guido.

A Lilia le parecía estar corriendo por el jardín, llenarse de flores el delantal para ofrecérselas a su mamá, que la aguardaba tendiéndola los brazos, con su celestial sonrisa.

Después, Lilia se veía en una blanca camita, y so-

Corazón de bandido

Justino Tourre se empeña en ser ladrón sin tener vocación ni condiciones para ello. Justino hubiese hecho un perfecto canónigo. Epicuro puede estar satisfecho de haber dejado en la tierra individuos que tan fielmente han sabido interpretar sus ideas. A esta clase de individuos pertenecía nuestro hombre.

Este, en aquellos momentos está ejerciendo su oficio en una casa, que, a juzgar por el interior, parece habitada por un prócer.

Como una sombra se desliza por las habitaciones. En una de ellas duerme santamente una angelical muchacha. El espíritu romántico de Justino se apodera de él.

Y cogiendo una flor de un ramo que hay colocado en un jarrón, lo deja sobre el pecho de la feliz muchacha.

Después piensa en el sobresalto que experimentaría ésta si se despertase en aquellos momentos. Para que así no suceda, abandona la habitación. Y para que sus compañeros vean que también sabe ejercer con éxito el oficio, se apodera de una imagen que hay colgada en la pared.

Sus compañeros, al verle llegar con aquella alhaja, le dicen:

—Justino, eres un panoli más grande que una catedral. Te aconsejamos, por lo tanto, que dejes por completo este oficio, pues no se ha hecho para tí.

Y comprendiendo éste que sus compañeros están poseídos de toda la razón, decide abandonar la capital, a fin de dedicarse a otra clase de vida más en armonía con sus cualidades.

(Continuará)



De venta en
todas las farmacias.

para ANEMIA, TÍSIS, CONVALESCENCIAS etc.

CARNE LÍQUIDA

del Dr. Valdés García de Montevideo

— ES EL MEJOR —

ALIMENTO TÓNICO: RECONSTITUYENTE

para ANEMIA, TÍSIS, CONVALESCENCIAS etc.

ñaba que la habitación estaba toda llena de fuego y sentía que se ahogaba, y se llevaba las manecitas a la garganta, y balbuceaba convulsivamente:

— Mamá!! Mamá!

Con este esfuerzo, Lilia se había despertado. ¡Oh sorpresa! Precisamente se hallaba en una camita blanca y a su lado dormía la camarera: en una cama inmediata dormía el pequeño Guido, que, colocado entre las blancas ropas de la cuna, parecía un Niño Jesús.

Lilia miraba aturdida en torno suyo. Su cabecita vagaba lejos, muy lejos.

— Dónde se hallaba?

— Aquella habitación era realmente la suya?

De pronto invadió la habitación una luz rojiza que iba tomando cuerpo.

Lilia se levantó azorada sobre su camita; sus largos cabellos rubios caíanle en desorden sobre sus hombros, medio desnudos; sus grandes y lúcidos ojos miraban asustados en torno suyo, tenía plegadas las manos en actitud suplicante.

Aumentaba la claridad, y a esto se agregaba un ruido de puertas que batían y gritos ahogados.

— Fuego! Fuego!

Lilia se puso también a gritar; la niñera se despertó también.

— Sálvame, sálvame!... dónde está mamá? — dijo con acento lleno de espanto.

Y mientras se abría una de las puertas dando paso a la condesa, vestida de blanco, desgreñada, tendiendo los brazos a la niña, la ventana de la habitación se abría y un joven saltaba dentro, haciendo ademán de apoderarse de Lilia.

Esta lanzó un grito terrible y por sus ojos cruzó un relámpago.

Con las manecitas extendidas, parecía querer rechazar aquella visión.

Lilia lanzó un segundo grito, más fuerte que el primero, al sentir que el joven la cogía.

— Mamá, sálvame, mamá — dijo con voz desgarradora, ocultando su lívido rostro en el pecho de la condesa.

— Soy yo, yo, tu mamá — dijo el joven, quitándose el sombrero y dejando ver el rostro de Nara.

Imposible sería explicar lo que en aquel momento pasaba en la mente de la niña.

Habíasele alterado el semblante, sus labios temblaban convulsivamente.

Nara fingía querer apoderarse de ella a viva fuerza. La niña se resistió.

— El hombre feo! — exclamó. — vete, vete!... sálvame, mamá, tú, sólo eres mi mamá.

Y las manecitas de Lilia se aferraban a los vestidos de Clara, que a su vez cubría de besos el rostro de la niña dándole los más dulces nombres, tratando de infundir en ella su alma toda.

Pero un instante después notó la condesa que la niña ya no correspondía a sus besos, que sus pequeños labios estaban helados, que su cuerpo se ponía rígido y se dejaba caer inerte sobre su pecho.

— Lilia, Lilia — dijo con acento delirante.

Y Lilia no contestaba, y se ponía cada vez más rígida y fría.

Asustada Clara, púsola una mano en su corazón y prorrumpió en un grito desgarrador, penetrante, que hizo acudir corriendo a Guido y a Alfonso, mientras Nara desaparecía por otro lado.

Mas cuando Alfonso y el conde trataron de arrancar a la niña de los brazos de su madre, que la acariciaba, llamándola repetidas veces por su nombre, retrocedieron horrorizados.

La pobre madre sólo estrechaba entre sus brazos un cadáver.

La comedia preparada había tenido un desenlace imprevisto, inesperado.

La venganza de Nara habíase cumplido por entero, tal vez contra su voluntad.

EPILOGO

Nara se había retirado a la habitación que le había sido designada, para despojarse de su traje masculino, persuadida de que Lilia se había simplemente

P A G I N A S F E S T I V A S

LOS ARTISTAS LÍRICOS

Hoy vamos a ocuparnos de los artistas líricos. Por si acaso, hagamos la aclaración de que sólo nos referiremos a los artistas de ópera, pues nosotros, que somos más serios que la obertura de «Tannhauser», sentimos olímpico desdén por el género chico y entre éste incluimos también a la opereta, cuyos artistas forman rancho a parte en la sociedad, pues por algo coincidieron Federico Nietzsche y García Prieto en que en el mundo había hombres, mujeres y barítonos de opereta.

A fuer de respetuoso con el sexo bello, tampoco nos cuidaremos de las divas, ni de las «primas donnas», ni de las soprános...; nuestros tiros—con permiso de las autoridades—sólo irán dirigidos a los líricos representantes del más feo de los sexos. Vayamos por partes, ya que este término es muy usado en los teatros.

Todos ustedes habrán reparado en los bajos, sean de la cuerda que sean, lo mismo si son bajos cantantes que bajos profundos, acostumbran a tener siete pies; y esto merece una aclaración; por tanto, parodiando lo que dice un personaje de un sainete quinteriano, diremos: los bajos tienen siete pies... ahora, pies, lo que se llama pies, sí que los tienen; pero, pies, lo que se llama pies, no los tienen. Solución: Los siete pies de referencia, los miden, no los calzan.

Nosotros en cierta ocasión fuimos a ver una ópera—¿quién no tiene en este mundo una hora fatal?—una ópera que atiende por «La Boheme», y ¡repartitura! ¡vaya un bajo que apareció!; en cuando moduló el primer gorgorito nos acordamos del Apocalipsis. Nos causó tan formidable impresión que estamos firmemente convencidos de que el mundo se acabará no a causa de que

un cometa Halley cualquiera
le dé al pasar un golpe de cadera.

sino de que un bajo profundo de esos que tiene las piernas más largas que un «globe trotter», *cometa* o perpetrare la censurable acción, de emitir una nota fuera pentagrama y con tantos bemoles a la inversa, que provoque una explosión de gases terráqueos.

Pero en el mundo todo tiene su compensación, y un indígena de cualquier latitud tiene su antípoda o su antecoo, según; así como hay bajos torrífielescos, hay contraltos, que fácilmente pueden inquirirse en una fosforera de bolsillo.

Pasemos ahora a ocuparnos de estos líricos del re-



soplido que se llaman instrumentistas. Ved aquí a ese melifluo concertista que ora tañendo una flauta de alpaca, ora un clarinete de sonorísimo ébano, ora... pro nobis, arranca a su instrumento notas tan sensibles, capaces de enternecer a los garbanzos cuárteleros que en punto a dureza compiten ventajosamente con la grava o guijo, si a ustedes les pareee más cervantino. Elegante, atildado, su cuerpo describiendo curvas no sabéis si compararlo al cisne de Lohengrin, o a una mecedora de fabricación vienesa.

Pero lo más grande que en el género lírico hemos conocido hasta la fecha es un vecino protervo cuya única misión parece ser la de amargarnos la existencia. Tan pronto como amanece, echa mano de la trompa y toca diana durante seis o siete horas. Este ladrón del sueño es un músico formidable y lo suficiente bruto para interpretar las nueve sinfonías con una zambomba.

Su instrumento favorito es la trompa, pero como un instrumento ordinario no satisfacía sus ruidosos instintos, el hombre ha fabricado uno especial, consistente en una manga de riego revestida de chapa laminada, en uno de cuyos extremos ha soldado una bocina de gramófono. Como si fuera un encantador de serpientes se arrolla por el cuerpo la manguera y está dale que dale hasta que se cansa.

Nosotros, al oirlle, pensamos que en estos tiempos en que se aprovecha para usos industriales la hulla blanca y se intenta aprovechar también los rayos solares, no hay derecho a que el Gobierno tolere se desperdicie una fuerza tan considerable como la que producen los pulmones de nuestro vecino, que fácilmente podría poner en marcha un camión con remolque.

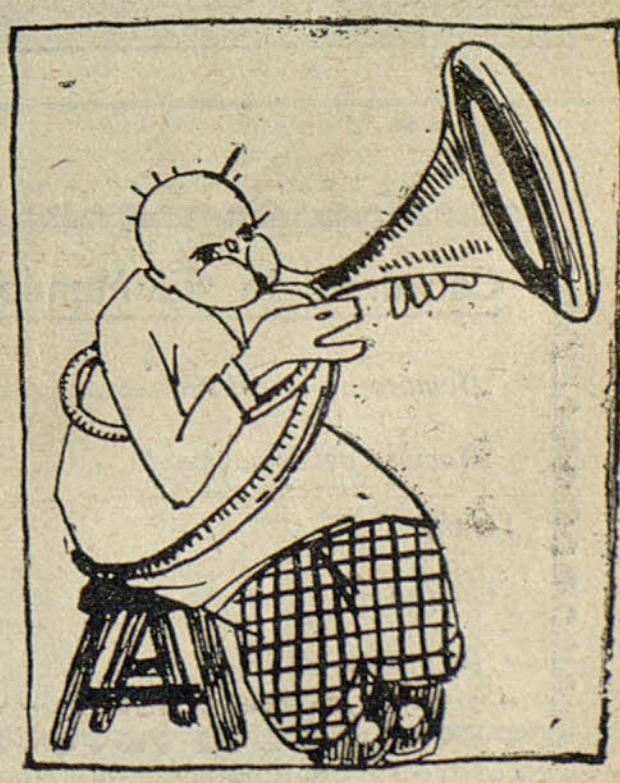
Cuando nos cruzamos con él en la escalera, nos levantamos el cuello de la americana por no pillar una pulmonía ¡tan ciclópicos son sus bufidos!

Sin que suene a exageración, bien puede afirmarse que si a este artista del relincho le encargasen la tarea de refrescar en verano las salas de cine, desempeñaría su misión a las mil maravillas. Si tal misión se le confiase, sus vecinos podríamos dormir tranquilos.

Y, además, podríamos desmentir a aquel filósofo que en un momento de mal humor dijo que la música era el menos desagradable de los ruidos.

PATROCLO.

Dibujos de García Escrivá.



Nuestro Concurso



Concurso de "El Mundo Cinematográfico"

Nombre de la artista _____

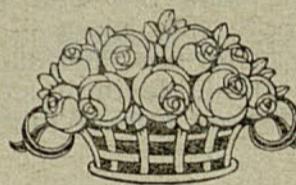
Nombre del comunicante _____

Calle _____

Ciudad _____

Provincia de _____

¿ A quién pertenece este rostro hechicero que aparece semi-velado por ese sombrero modernista ?



CONFORME anunciamos en nuestro número anterior, las soluciones pueden enviarlas nuestros lectores a esta Redacción, que se irán publicando por turno riguroso. Los premios, como ya dijimos, consisten en UNA ANUALIDAD DE SUSCRIPCION a la edición Popular de esta Revista y en UNA COLECCION DE RETRATOS de la artista, objeto de este concurso, colocados en ARTISTICO MARCO.

PRESENTACIONES

VILASECA Y LEDESMA, S. A.

La casa «Vilaseca y Ledesma» pasó de prueba la gran película titulada «La sultana del amor». El asunto de la nueva película tiene por base uno de los cuentos de «Las mil y una noches».

La acción, que transcurre en Oriente, es un entretejido de escenas interesantes en las que aparecen reyes, princesas, príncipes y altos dignatarios.

Por lo demás, ajustada interpretación, esmerada presentación escénica y clara fotografía, concurren con esta película todos cuantos factores importan para que una producción alcance un éxito franco.

PRGCINE, S. A.

Presentó esta importante casa los episodios noveno y décimo de la gran película titulada «París misterioso», cuyos subtítulos son «El juramento» y «París libertado».

En ellos la acción se hace progresivamente más interesante, y no sólo no desmerecen de los anteriores, sino que por el contrario, la superan en interés y emoción.

* * *

Presentó también otra película titulada «La venganza de los Borgias», fotodrama de la marca «Select».

El argumento es uno de los más emocionantes episodios de la vida de la poderosa familia romana, maestra como pocas, en el arte de la venganza.

* * *

Próximamente presentará algunas películas de las que es protagonista el simpático Tom Moore.

Crónicas madrileñas

La tan ponderada y conocida Empresa Sagarra, compró el «Salón Doré» aumentando a cuatro el número de sus teatros, y como don Carlos Viñas Sagarra (gerente de la citada Empresa) es el acaparador de todo lo que sea cine en la capital de España, ha poco tiempo que dió la orden de comenzar las obras de un nuevo Monumental, con una cabida de 4,000 espectadores. A este paso New-York y sus cines van a ser un mito al compararse con Madrid. ¡Eche usted la cuenta, querido lector! Real Cinema, Monumental, Teatro-Cine (¡vengan cines Sagarra!) que se apellidará el ne (que se construye frente al Palace-Hotel) y uno que se edificará en la plaza de Antón Martín (muy cerca del Monumental), por cuenta de la casa «Ajuria».

De novedades cinematográficas ha sido escaso el verano, pero ahora se empiezan a ver. Sagarra (y dale con Sagarra!) presenta en sus Salones al actor español Antonio Moreno y a la bella Paulina Curley en «La mano invisible», serie que gusta a pesar de sus invenciones. El malogrado aviador Loc Lear, muerto trágicamente en uno de sus arriesgados vuelos, obtuvo un gran éxito en la cinta «El águila humana», de la «Universal».

Royalty sigue con «El gran misterio de Londres», que entretiene al público con las hazañas del hombre mono y Chin-Fu. En este mismo cine se proyecta el film «Los sucesos de Marruecos», que arranca aplausos y ovaciones del «respetable», al ser acompañado por la orquesta, que toca piezas patrióticas.

UN MADRILEÑO.

COMPUESTA

(LETRA DE LA MÚSICA)

II

Yo les juro que no siento
haberme quedao soltera
pues ya saldrá otro mosito
que casarse también quiera.
Lo que es el juego interior

sin estrenar no se quea;
que en cuanto agarre a un gachó
el jueguesito se estrena.
Lo juro o pierdo yo
el nombre de Baldomera.

(Al refrán)

ORBE, S. A.

Los más entusiásticos parabienes merece esta importante casa por su plausible empeño en procurar que cuantas películas nos presenta, pueden incluirse entre las mejores producciones que se lanzan al mercado.

Más que pudiéramos decir nosotros lo dicen bien eloquentemente las últimas películas presentadas.

Entre ellas sobresale la que lleva por título «Prisiones del vicio», fotodrama americano de la marca Lanuay.

El suyo no es uno de estos inveterados argumentos que a fuerza de interesar al espectador sólo consiguen cansarle, sino que por el contrario, vaciado en los moldes de la vida real, nos conmueve por sus humanísimas escenas.

Es la joven pueblerina que viene a la gran ciudad anhelando vivir su vida intensa, ignorante de los peligros que encierra, y por tanto la incauta muchacha será víctima de la fatalidad.

La interpretación es inmejorable, sobresaliendo la labor artística de Gail Kane.

La dirección escénica y presentación en general rayan a gran altura.

* * *

«Frutos de pasión» es el título de una película de la marca «Triangle» en la que se dan muchas escenas que por su alta intensidad dramática, y su realidad asombrosa, cautivan la atención del espectador.

Nuestro concurso

He aquí algunos nombres de artistas que nos envían nuestros lectores, como posibles soluciones a nuestro concurso:

Simeón Mata, Barcelona.—Helen Ferguson.
Anita Aupi, Figueras.—María Walcamp.
Rafael Pineda, Bilbao.—Edith Johnson.
Magdalena Vallverdú, Reus.—Helen Ferguson.
José Llobet, Tárrega.—Betty Compson.
Carmen García, Valencia.—Pola Negri.
Román Villanueva, Bilbao.—Norma Talmadge.
José M. Villanueva, Figueras.—Pearl White.
Francisco Prat, Bañolas.—Betty Compson.
Víctor Alomar, Palma de Mallorca.—Helen Ferguson.
Enrique Vinyeta, Palma de Mallorca.—Alice Joyce.
José Pigüllén, Hostalrich.—Mary Harald.
Julio Pérez, Barcelona.—Ethel Clayton.
Francisco Tribille, Premia de Mar.—Cleo Ridgley.
Juan Grau, San Andrés.—Julia Bruns.
Miguel Carner, Barcelona.—Helen Ferguson.
Teresa Sala, Manresa.—Mary Pickford.
Montserrat Prunés, Manresa.—Raquel Meller.
Melchor Melines, Barcelona.—María Jacobini.
Antonia Balart, Sabadell.—Mary Pickford.

CORRESPONDENCIA

Carlos Navarro López.—Almería.—La solución a nuestro concurso, ha de enviarse necesariamente escrita en el cupón que para tal objeto se publica.

Antonio Montero.—Almería.—Haga suyas las palabras que dirigimos a nuestro anterior comunicante.

—Romilde Jovino.—Barcelona.—Lo mismo que los anteriores.

M. C. M.—Masnou.—A Antonio Moreno, puede usted escribirle en español. Su dirección es la siguiente: Atlético Club, Los Angeles (California).—La de Ruth Roland: 910 So. Manhattan Place L. A. Nueva York y la de William Duncan: Atlético Club, Los Angeles (California).

Francisca Riu.—Sallent.—La contestación que V. envió a nuestro concurso, se ha publicado en el número 38.



La casa L. GAUMONT tiene la satisfacción de participarle el nacimiento de GINETTE y GABI, que gozan de buena salud y cuyo padre, LOUIS FEUILLADE, las ha reconocido inmediatamente.

LAS DOS NIÑAS DE PARÍS

La ceremonia del bautizo tendrá efecto oportunamente en el lugar y hora que tendremos el gusto de señalar.

Todas las buenas hadas del cinema serán invitadas al acto a fin de adoptar a estas encantadoras niñas, a las que se les asegura un radiante porvenir.